



Tríptico creativo: Albán, Cañas y Kalina

Virginia Zúñiga Tristán

El viaje interminable, de Laureano Albán, es un libro que debe leerse despaciosamente; es denso, profundo y apretado. Al conversar con el autor, nos confirmó la impresión que tuvimos en la primera lectura: el tema fue concebido en 1978 durante el viaje de venida a Costa Rica y de regreso a España; luego fueron viniendo los poemas uno a uno, también creados en hondas reflexiones en viajes similares que Albán llevó a cabo en 1979, 1980 y 1981.

El poemario es, pues, el producto de una intuición que luego fue paulatinamente decantada y bruñida. Cada poema muestra la pausada elaboración del orfebre, tanto en lo que se refiere a la métrica escogida, como en lo concerniente a los recursos poéticos. Hemos leído y releído las metáforas y los símiles; encontramos en realidad lo novedoso, lo justo, lo realmente creativo; no sobra ni falta ninguna palabra.

El libro consta de diez cantos; los siete primeros están dedicados al mar, los siguientes a los pueblos indoeuropeos y los últimos tres al hombre precolombino. No se adentra en la conquista porque el mismo autor nos confesó que no deseaba referirse a ella; de haberlo hecho, habría tenido que incluir guerras, muerte y sangre. El libro es el resultado del ansia o la sed que mueve al hombre a través de los laberintos, hacia lo desconocido. Es también el azar, la búsqueda de la materia, del espacio y de la acción, concretados en la tierra, el universo y lo ignoto. Para Albán, el hombre no cesará nunca de buscar ese "algo" como una interrogante que lo impulsa a lanzarse al espacio, sin saber, a veces, si su lucha obtendrá una respuesta.

Méricamente, los poemas son joyas; la lectura no cansa porque el autor combinó muy bien los distintos tipos de versos.

Discutimos con Albán el tono general del poemario; encontramos que si bien la concepción total del libro no es necesariamente épica, la intención subyacente sí lo es. Esto se capta líricamente en la elevación de algunos versos que alcanzan un nivel de excelencia realmente admirable.

Laureano Albán, fiel a su esencia bien demostrada en su libro, se marcha ahora de España para continuar su búsqueda en los Estados Unidos. Allá entrará en contacto con la cultura anglosajona. Cabe esperar, ahora una nueva obra con tonos y atmósferas diferentes.

La soda y el F.C.

La sátira, el sarcasmo y el humor crítico no tienen en Costa Rica una larga y jugosa trayectoria como sí se encuentra en la literatura inglesa. Sin embargo, hay precedentes en Mario Sancho, en algún cuento de Gagani, en Otto Jiménez y en los cuentos de Fernando Durán Ayanegui, entre los principales. Pero este humor que hallamos en los libros de Alberto Cañas es una sátira aguda y fina. Se nos ocurre que el autor al escribir *La soda y el F.C.* se divirtió mucho, guiñó un ojo y colocó la punta de su lengua entre sus dientes, empujando suavemente el carrillo. Y es que esta novelita es en el fondo, claramente pícaro. El libro está dividido en tres partes: un "primer tiempo", un "intermedio" y un "segundo tiempo", exactamente como en los juegos de fútbol. El argumento es muy sencillo y se encuentra resumido en el "intermedio"; se basa en la historia de cómo y por qué en el Presupuesto Nacional aprobado por la Asamblea Legislativa se incluyó una subvención de ₡10.000 a beneficio del San Luis F.C., suma que en la publicación final salió aumentada por obra y gracia de nadie sabe quién, en ₡100.000. La historia se desarrolla en el mítico pueblo de San Luis; el autor narra las peripecias de la vida de sus habitantes y sus conexiones con la política nacional. Don Alberto, quien ha sido un funcionario público de alto coturno, "se las sabe todas" con respecto a los tejemanejes que se mueven en los pueblos costarricenses cada vez que se desea elegir a un diputado como representante de un cantón. Por este conocimiento que el autor tiene del tema, su novela es fresca y espontánea. Con excepción del legendario San Luis, todo lo que se narra pareciera ser rigurosamente cierto, aunque el autor haya cambiado nombres y combinado asuntos y hechos.

Para su sátira política y social, don Alberto ha recurrido a varias técnicas estilísticas que usa muy hábilmente. Veamos algunas: animalización de la persona humana; se refiere a un diputado "por su nombre científico" como si se tratara de una especie zoológica inferior; repetición de vocablos con el deliberado propósito de intensificar un hecho o una situación ("una hendi-ja, una ranura, un resquicio"); uso satírico de oraciones religiosas que se supone todo costarricense conoce; diálogo directo entre el autor y la persona que lee, saliéndose por completo del contexto de la novela, y el uso de notas al pie de la página que sirven como jocosas acotaciones a la diégesis.

La censura del Lic. Cañas no es amarga; la sátira se siente; es graciosa y no quema. Esperamos que en el futuro, como se lo han sugerido otras personas, el autor nos complete la visión total de Costa Rica, no de un microcosmos como es el pueblo de San Luis. ¡El reto está a las puertas, don Alberto; acéptelo!

Detrás de las palabras

En inglés, existe un refrán muy popular que, traducido al español, dice así: "Se necesita mucho valor para abrir una nueva brecha."

El libro de Rosita Kalina de Piszsk *Detrás de las palabras* representa una nota novedosa pulsada en la lira de David que proyecta armónicas hasta el presente. Ella es la primera mujer costarricense de ascendencia hebrea que se atreve a transitar por sendas desconocidas hasta ahora en la lírica nacional. Es cierto que Leonor Garnier se inspiró en la Biblia para su poemario, *Otra noción de la verdad*; su visión fue de afuera para adentro. En el caso de la autora de *Detrás de las palabras*, su inspiración obtiene profundidad porque ella ha palpado, desde su nacimiento, los horrores del holocausto de que sus padres fueron víctimas y ha crecido dentro de la tradición hebrea.

Rosita nos sorprende porque ha hecho un esfuerzo gigantesco para, sin separar sus pies de lo más antiguo de los mitos hebraicos, desplazarse, a través de los siglos, hasta llegar a nuestros días, para interpretarnos líricamente el coexistente mundo, machista y cristiano, en que vivimos. Esto es una hazaña.

Los temas principales del libro son: la integración del mundo femenino por medio del amor; la autora se separa de algunas de las poetisas feministas de habla española e inglesa; el rechazo de un mundo masculino al cual el yo poético repudia porque no ha producido nada más que guerras, sangre e incomprensión entre los pueblos. Rosita lucha, pero no con odio, sino con amor; el tema social que se origina en una infancia pobre. En el libro encontramos un autoataque, porque la autora confiesa que no ha podido cambiar las situaciones negativas del medio en que creció.

Rosita Kalina de Piszsk es una mujer que estudia; ha leído, no solamente la poesía contemporánea española e inglesa, sino también la hebrea. Tiene al haber tres fuentes poéticas muy vigorosas. Por eso su libro no está al alcance de los lectores neófitos; se necesita mucha experiencia para poder captarlo en toda su expresividad.

En síntesis, estas tres creaciones que hoy presentamos a la atención de los amantes de la buena literatura, podrían caracterizarse en pocas palabras:

El viaje interminable es un libro para meditar;
La soda y el F.C. es una obra para el pícaro esparcimiento interior;

Detrás de las palabras es para aprender a amar.